**KANT**

**I.- La filosofía de Kant y la Ilustración**

\* Ilustración: movimiento histórico-cultural del XVIII que debe entenderse como proyecto general de clarificación racional.

 -Supuestos fundamentales: los de la Filosofía moderna: autonomía y secularización de la Razón, confianza en ella como única guía ; en Kant estos supuestos cristalizan como proyecto de *liberación* de la Razón (“salida del hombre de su minoría de edad”, “Sapere aude!”, ten valor para servirte de tu propio entendimiento”)

\* Tarea de la Filosofía: análisis crítico de la Razón (criticismo): someter a juicio la Razón desde la Razón. Investigar la naturaleza y los límites de la Razón. Abarca tres dimensiones:

 -Dimensión teórica: “¿Qué puedo conocer?” Estudio de las condiciones que hacen posible el conocimiento teórico o científico y los límites de este conocimiento.

 -Dimensión práctica o moral: “¿Qué debo hacer?”. Investigar las condiciones que definen la acción moral y la función desempeña la razón en ella.

 -Dimensión religiosa: “¿Qué me cabe esperar?”. Desborda el marco de la ciencia y de la moral . La esperanza ya no es objeto de la moral, sino de la religión (una religión natural, una “fe racional”) y de los fines últimos, como la felicidad, el bien o la paz perpetua de la especie humana.

Estas tres preguntas se resumen en otra:

-“¿Qué es el hombre?”. Raíz antropológica de la filosofía kantiana. Estudio del hombre al servicio del ideal ilustrado de libertad.

**II.- Posibilidad y límites del conocimiento. Superación del racionalismo y empirismo**

La filosofía teórica de Kant, es decir, su teoría del conocimiento expuesta en su CRP, pretende responder a una de las preguntas fundamentales de toda investigación filosófica: “¿qué puedo conocer?”. Más concretamente: ¿cuáles son las posibilidades y los límites de nuestro conocimiento?

En su análisis distingue dos facultades o “fuentes” de las que surge el conocimiento: la sensibilidad y el entendimiento. La primera es pasiva y se limita a recibir impresiones. Nos proporciona lo que Kant llama “intuiciones”, la materia de la que está hecha nuestra experiencia directa e inmediata del mundo adquirida a través de nuestros sentidos. El entendimiento, sin embargo, es una facultad activa: produce espontáneamente conceptos sin derivarlos de la experiencia. Es lo que denomina “conceptos a priori” o “categorías”. La función que desempeñan estas categorías es la de organizar o unificar el material empírico que nos proporcionan los sentidos, y en esto consiste la función de conocer. Si no hubiera esa función unificadora, el mundo se nos presentaría como un flujo caótico y desordenado de sensaciones y la experiencia se tornaría incomprensible.

El conocimiento se produce, por tanto, por la participación conjunta de las dos facultades, de la sensibilidad y el entendimiento, o dicho de otro modo, de intuiciones (de la sensibilidad) y conceptos (del entendimiento). De tal forma que el objeto conocido es siempre resultado de la conjunción de dos factores, a los que Kant se refiere a veces como “materia (de la experiencia) y forma”, “lo dado y lo puesto”, “lo empírico y lo a priori”.

Este planteamiento permite superar las limitaciones impuestas por el racionalismo y el empirismo. Contra este último, Kant sostiene que hay conceptos que no proceden de la experiencia (las categorías), y contra el racionalismo que estos conceptos no tienen validez más allá de los límites de la experiencia pues su función es precisamente la de ordenar los datos empíricos y por tanto sólo son válidos al ser aplicados a la experiencia. Asimismo, contra el escepticismo al que desembocaba el empirismo de Hume, Kant podrá sostener la *posibilidad* del conocimiento científico,válido universal y necesariamente, pues las categorías son precisamente las condiciones universales y necesarias que hacen posible el conocimiento del mundo de la experiencia. Y contra el racionalismo (lo que él denomina el “dogmatismo racionalista”), sostendrá la imposibilidad del conocimiento de la totalidad de lo real a partir de puros conceptos de la razón al margen de la experiencia, pues la validez de las categorías se limita al campo de la experiencia. El conocimiento científico es pues posible, pero limitado al mundo de los fenómenos de la experiencia.

III.-“Revolución copernicana”, “idealismo trascendental”, “fenómeno y noúmeno”

La *investigación trascendental* del conocimiento -es decir, la investigación de las

condiciones universales y necesarias que hacen posible el conocimiento- conduce a Kant a situar estas condiciones en el sujeto que conoce y no en el objeto conocido. El significado general de la teoría del conocimiento de Kant es que el objeto que conocemos procede de la elaboración del material empírico (sensible) que nos proporcionan los sentidos mediante las formas o estructuras cognoscitivas del sujeto(nuestras leyes de conocimiento, las “formas a priori”). Este planteamiento supone un cambio tan radical respecto a las teorías del conocimiento anteriores, que Kant calificó su propuesta como una **"revolución copernicana"** en la teoría del conocimiento, por analogía con la revolución de Copérnico en astronomía. Del mismo modo que Copérnico explicó el sistema solar suponiendo que en vez de ser el sol el que giraba alrededor del espectador, era éste el que giraba en torno al sol, así Kant propone explicar el conocimiento suponiendo que es el objeto el que se rige por el sujeto, y no al revés. Al decir "sujeto" debemos entender la facultad de conocimiento, las estructuras cognoscitivas o las leyes del conocimiento del sujeto. El sentido de la "revolución copernicana" es que sólo podemos descubrir las condiciones que hacen posible nuestro conocimiento de objetos si suponemos que son estos los que se rigen por nuestras leyes del conocimiento, y no al revés.

 Es decir, sólo podemos saber cómo conocemos objetos (cuáles son las condiciones que hacen posible nuestro conocimiento de objetos) si suponemos que los objetos que conocemos están conformados o constituidos por nuestra manera de conocer (por nuestras estructuras o facultades cognoscitivas, por nuestras “formas a priori”). Nuestra experiencia y conocimiento de los objetos (el mundo, la realidad en general) depende de nuestra capacidad o estructura cognoscitiva: el mundo se nos presenta como se nos presenta porque nosotros imponemos al mundo la forma en que éste se nos presenta.(Para una hormiga, abeja o araña el mundo no es como para nosotros, no lo ven igual, ni lo perciben, ni experimentan ni conocen igual. Lo que cambia es la estructura que se impone al mundo).

El término **"idealismo trascendental"** es la denominación utilizada por Kant para referirse a su doctrina del conocimiento. Las formas a priori del sujeto son las condiciones de posibilidad (condiciones trascendentales: universales y necesarias) de la experiencia (de los fenómenos) y de nuestro conocimiento de la misma, pero no propiedades de las cosas en sí mismas. No se refieren a las cosas, sino a las formas del sujeto que permiten conocer las cosas. No se trata de un “idealismo absoluto” según el cual el sujeto produciría o crearía desde sí mismo el mundo, pero sí conforma la manera en que lo experimenta y conoce.

 Esta doctrina remite a la distinción entre **fenómeno y noúmeno**. Sólo podemos conocer las cosas tal como nos son dadas a nuestro modo de conocer, tal como se nos muestran; y las cosas nos son dadas, se nos muestran o nos aparecen en la sensibilidad como "fenómenos". La noción de fenómeno tiene como correlato la idea de aquello que es la cosa en sí misma, al margen de cómo se nos presenta. Es lo que se denomina "noúmeno" o "cosa en sí". Aunque el objeto conocido no coincide con lo que es la cosa en sí misma, no tiene sentido preguntarnos por cómo son las cosas independientemente de cómo a nosotros nos son dadas. Sin embargo, en un sentido el concepto de noúmeno sí es útil: en cuanto designa el límite de lo que puede ser conocido. No hay conocimiento de noúmenos, nuestro conocimiento se limita a fenómenos, a lo dado en la intuición sensible.

**HEGEL (y algo de Marx)**

La filosofía de Hegel constituye el centro de influencia filosófica y cultural más importante de la primera mitad del s. XIX. La denominación “idealismo absoluto”, utilizada para referirse a su doctrina, expresa la distinta orientación que tomará la Filosofía en Hegel respecto a la de Kant. En su dimensión teórica, la Filosofía es entendida por Kant como teoría del conocimiento, como el análisis de las condiciones que lo hacen posible, encontrando estas condiciones en las formas a priori del sujeto, de ahí su “idealismo trascendental”. En Hegel, sin embargo, la Filosofía se entiende como Ciencia. El ser, la realidad, es comprensible como un todo integral, y la Filosofía constituye ese conocimiento integral y totalizador de lo real. Esta comprensión solo es posible alcanzarla si superamos la ruptura entre el plano del pensamiento y el de la realidad. Para que el sujeto (la razón humana o la conciencia) sea capaz de conocer su objeto (el mundo), debe existir en algún sentido, una identidad de pensamiento y de ser. La realidad -considerada siempre en su totalidad, como sistema que integra distintos órdenes: natural, social, cultural, histórico, moral…- es de carácter racional (“todo lo racional es real, todo lo real es racional”), y el término “idea” o “espíritu” representa en Hegel esa identidad de pensamiento y realidad. Pero no se trata de una identidad ya dada, acabada o estática, sino dinámica o procesual, y el término utilizado para referirse a ese proceso, a ese movimiento configurador de lo real (de la Idea), así como al método para conocerla, es el de “dialéctica”.

La lógica tradicional es vacía e inaplicable a lo real. En un orden abstracto sí puede afirmarse que A=B o que B=C (regla del silogismo de Aristóteles), pero en concreto esto no puede hacerse porque en la realidad no hay nunca un A=B sino un *estar-siendo-casi-A*  y un *estar-pasando-a-ser-casi-B*; o un *A-todavía-no-A* y un *B-todavía-no-B.* Captar este tránsito, este devenir, hacer que el pensamiento se pliegue a esa realidad en proceso, es pensar dialécticamente.

Esta dialéctica que define a la vez el movimiento de la realidad y el método para conocerla puede entenderse como la superación o integración de una oposición. O, mejor, si queremos captar el carácter dinámico que la define, como el movimiento consistente en una *diferenciación de opuestos reconciliándose*. O, a veces, como una *síntesis superadora de la contradicción* entre tesis y antítesis. A veces se utilizan estos tres términos para designar los tres momentos del movimiento dialéctico. El primero, el de la tesis (Hegel prefiere hablar de la idea en su *ser-en sí*) correspondería al momento de la identidad indiferenciada o abstracta. El segundo momento (idea en su ser *fuera-de-sí*) es el momento de la aparición de la diferencia y de la contradicción. Cada cosa encierra en sí misma su contradicción y solo si exterioriza sus contradicciones puede alcanzar un nivel superior. Finalmente, el tercer momento (*ser-para-sí*) es el momento en el que la contradicción queda absorbida o superada, el momento de la reconciliación de la diferencia o el de la síntesis superadora.

Esta visión dialéctica influirá decisivamente en la gestación de la teoría social, política y filosófica más importante de la segunda mitad del XIX, el marxismo; y en la crítica a la sociedad burguesa capitalista que el marxismo representa. Marx rechazará de Hegel su idealismo ( la prioridad del pensamiento sobre la realidad material, la identificación del hombre con autoconciencia, y de la historia con el desarrollo de la Idea, “una acción imaginaria de sujetos imaginarios”) pero aceptará la interpretación dialéctica de la realidad (“el lado revolucionario de la Filosofía de Hegel”), su interés por la génesis y desarrollo de los grandes procesos históricos, su carácter dinámico y contradictorio. Marx compartirá con Hegel su análisis del proceso dialéctico, pero la Dialéctica en Marx es una dialéctica de la realidad material y no de la Idea o Razón hegeliana. Y esta realidad material incluye no sólo la Naturaleza, sino también, y sobre todo, la realidad histórico-social; es decir, según Marx, las relaciones sociales e históricas determinadas por el proceso material de producción.